

mo letal; el otro reto es el de obtener el máximo rendimiento de su riqueza natural y potencial; para ponerla al servicio de todos, empezando por quienes lo necesitan con urgencia.



¿Con qué la Autonomía?

La autonomía no es un problema de finanzas, sino de hombres honestos que conecten con los problemas populares y luchen apasionadamente por sentar las bases de su resolución. El problema de las finanzas viene después, es instrumental y suele tener arreglo.

Yo, desde la óptica de mi partido (P.S.O.E.), tengo claro que en este proceso hacia la autonomía, lo más nocivo para Extremadura son esos personajes de políticos "profesionales" que practican en su función tres tipos de, diríamos, delitos de "lesa Extremadura"; tipos que en algún libro de sociología vi clasificar, aproximadamente, así:

—Los "gamberros políticos" (quienes están en la política como caballo que entra en

— Los "macarras políticos" (quienes viven de la política sin trabajar siquiera en ella).

— Los "políticos pirotécnicos" (que "hacen con que hacen").

Fuera de estas aberraciones, Extremadura cuenta con una fuerza todavía inédita: con un pueblo espléndido, honrado, laborioso, inédito, "puteado" durante siglos y, sobre todo, INOCENTE, por ser la víctima de todos los desmanes.

¿Para qué la autonomía?

No para crear "enchufados", ni para hacer millonarios a unos cuantos consejeros; ni para manipular voluntades, ni para hacer parlamentarismo estéril y florido. No para quedarnos en el "folklore autonómico", ni para buscar posiciones que después arranquen votos irreflexivos al pueblo.

Autonomía sí, para dejarse de una vez de "cachondearse" de los extremeños y poner las cosas donde deben estar, que no es, ni más ni menos, que ponernos todos manos a la obra, crear riqueza y hacer una sociedad sin los defectos actuales, poner ante su responsabilidad ética a todo aquel que se quede de "mirón".

JAIME MILAN
(FEJONS)

¿Por qué la autonomía?

Esa pregunta me la hago yo también. ¿Por qué? ¿Quién la ha pedido? ¿Con quién se ha consultado? ¿Se le ha informado al pueblo extremeño de qué es, qué significa y cuánto nos va a costar la autonomía?. Estos temas están latentes en

nuestra región; existe un total desconocimiento a nivel de pueblo de lo que en realidad va a suponer, si va a suponer algo la Autonomía de Extremadura.

La única razón positiva, a mi criterio, es la urgente necesidad de que las regiones gocen de una descentralización administrativa, en especial las Regiones pobres como la nuestra, cuya ausencia hemos padecido hasta la saciedad. Descentralización que nos lleve a la urgente solución de los muchos y graves problemas que padece Extremadura, pero no a una autonomía que sirva de base a una desmembración de España, que atente contra su sagrada unidad, como ya está sucediendo con las autonomías de otras Regiones, donde se habla ya de Estado y Soberanía frente al Estado y Soberanía Española.

Para ello Extremadura necesita primordialmente una verdadera conciencia de Región, verdadero sentimiento, profunda convicción de que Extremadura existe. Claro está que para esto necesitamos también de políticos honestos, con vocación extremeña y, hoy por hoy, los que sufrimos, los que fueron elegidos y salieron en la "pedrea" de las elecciones, hasta la fecha no han demostrado nada más que su propio interés, salvo rarísimas excepciones. Se da la paradoja de que personajes de nuestra Región están hablando de Extremadura, creando inclusive partidos extremeños que luego entregan al mejor postor de sus personales intereses, que han llegado a afirmar en cartas a Ministros el que Cáceres y Badajoz no tienen nada en común y que Extremadura no existe como región. De esto sabe bastante Don Enrique Sánchez de León.

El problema de la Autonomía de Extremadura es algo que nos afecta exclusivamente a los extremeños. Y si hasta ahora

hemos tenido los gobernantes que nos hemos merecido, puesto que la culpa de lo que nos ha pasado o nos siga sucediendo la hemos y la vamos a tener los extremeños, justo es que exijamos políticos y gobernantes extremeños, viviendo en Extremadura, dispuestos a luchar por ella y no por mantener cargos y sobre todo pensando que Extremadura es una de las regiones más deprimidas y hay que levantarla con un esfuerzo común en igualdad con el resto de las Regiones y al servicio de la Unidad de España.

¿Con qué la Autonomía?



Aquí está el caballo de batalla. En este aspecto sigo insistiendo en que el pueblo extremeño debe conocer perfectamente a dónde va, qué quiere y, sobre todo, con qué cuenta; en especial a dónde lo va a llevar la Autonomía en el plano económico.

Es claro que Extremadura no se encuentra de ninguna de las maneras en condiciones de sufragar ni padecer ningún tipo

QUE...? ¿CON QUE...? ¿PARA QUE...?

LO QUE ANTONIO TENDRIA QUE DECIR AL RESPECTO

¿POR QUE...? ¿CON QUE...? ¿PARA...

De todos mis amigos de la infancia era Antonio el más hábil jugador de bolindres. Fútbol, no; para el fútbol era muy malo. Pero lo que es con los bolindres... ¡Qué tiro...! Nos los ganaba todos en un abrir y cerrar de ojos, tanto si se trataba de jugar a la "coca", tan expeditiva, como al premioso "guá". Donde ponía el ojo, ponía Antonio su bolindre de china.

Antonio, quien más de una noche añorará sus pasadas glorias de campeón indiscutible del juego de bolindres, es ahora maestro. Maestro de escuela, que se decía antes; profesor de EGB, que se dice ahora. Supongo que un buen maestro o profesor de EGB, porque de un hombre que cuando niño jugaba como él a los bolindres, con tanto tino, no cabe esperar otra cosa.

Antonio es maestro en Valencia de Alcántara. Valencia de Alcántara, un pueblo que allá por los tiempos en que Antonio nos limpiaba todos los bolindres, estaba llamado a ser un núcleo importante. Era uno de los pueblos más importantes de la provincia de Cáceres. Más de 15.000 habitantes llegó a juntar, cifra que nunca alcanzaría Trujillo y que entonces, no por mucho, sólo superaba Plasencia.

Da pena visitar hoy Va-

lencia de Alcántara, reducida a la mitad o menos de lo que llegó a ser (apenas 8.000 habitantes en 1.976). Da pena. Para la gente de mi generación reencontrarse con Valencia de Alcántara, siempre acogedora y abierta y cordial, resulta tan deprimente como darse de bruces con lo que queda de aquella chiquita rubia, ojos claros y trenzas, claros de luna y versos de Bécquer, que llenara mil noches de sueños pecaminosamente inocentes.

—¡Bah...! ¿Quién se acuerda de aquello...?

Yo me acuerdo. Muchos somos los que nos acordamos y sentimos esa punzada de dolorcillo que conlleva la nostalgia.

Antonio se casó con ella. Digo, con aquella Valencia de Alcántara. Y va envejeciendo con ella, tan lejos él del campeón de bolindres que fue, como Valencia de Alcántara de la que pudo llegar a ser.

"...de lo que pudo haber sido y no fue..." —que cantaba Antonio Machín ya en los años en que había iniciado el declive de Valencia de Alcántara.

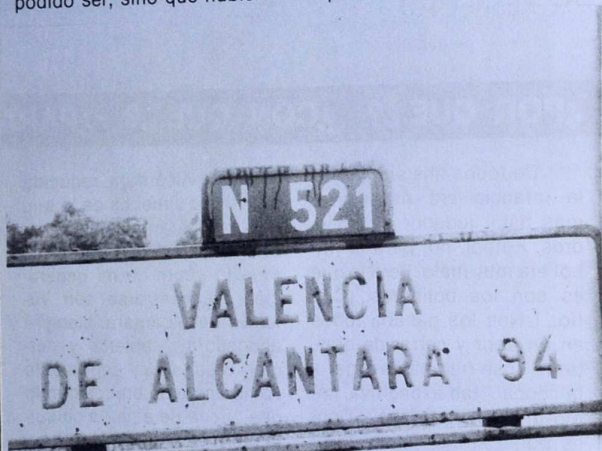
Pero, ¿hubiera podido ser? ¿Realmente hubiera podido ser?

Yo creo que sí. Y Anto-

¿POR QUE...? ¿CON QUE...? ¿PARA QUE...

nio, también. Valencia de Alcántara, no sólo hubiera podido ser, sino que hubiera

que evitaran, en caso de enfermedad, que alguien tenga que sobre-jugarse la vida a lo



debido ser. ¡Tan fácilmente...!

¿Qué hubiera llegado a ser, que podría llegar a ser aún Valencia de Alcántara, si una Administración, cercana, nuestra, penetrada de todo lo nuestro, la dota de una carretera, ésa, la 521, que no es hoy más que un mal camino vecinal? ¿Y si además de la carretera, su puesto fronterozo deja de ser dique de comunicación y se convierte en nexo, uno de los necesarios puntos que Extremadura demanda para su más fácil salida al mar? ¿Y si llegara a contar con centros sanitarios

largo de esos 98 kilómetros que la separan —¡que la separan!— de la capital? ¿Y si...? ¿Y si...?

Pues es posible que entonces Valencia de Alcántara, para gozo de Antonio, volviera a ser lo que fue. E incluso que en poco tiempo llegara a se la que pudo haber sido y no fue.

Pero, ¿quién...? ¿Cómo...? ¿Por qué y para qué...?

Antonio, que se casó con Valencia de Alcántara, tendría mucho que decir al respecto y con respecto a las autonomías.

de desembolso económico. El extremeño no tiene dinero para padecer un "monstruo" de administración paralela a la estatal. Mantener la Autonomía exclusivamente a costa del bolsillo extremeño es una utopía y un disparate. La cobertura de órganos y Servicios extremeños podría estar satisfecha por el funcionamiento actual, descentralizándolo y haciéndolo de

pender de los Organos Autonomicos, pero sufragado siempre por la Administración Central. Ello, unido al régimen de igualdad que el Estado debe proporcionar a todas las Regiones sería la única viabilidad en la solución de este ¿Con qué? de su pregunta.

Resumiendo: Si a una descentralización en el gobierno de las regiones; si a una Autono-

mía que anteponga por encima de todo la Unidad de España; no al separatismo y al enfrentamiento de las regiones en el campo de la desigualdad; no a que soportemos a nuestras espaldas unas cargas que no estamos en condiciones de soportar y, por último, si a unos políticos EXTREMEÑOS que luchen, vivan y sientan Extremadura como lo más importante de su existencia.

¿Para qué la autonomía?

Casi está contestada en la anterior pregunta. El sistema que hemos padecido hasta el momento de centralización a todos los niveles hace imposible una gestión eficaz y rápida y Extremadura no necesita rapidez ni urgencia. La centralización lleva aparejada la discriminación por parte del Gobierno Central, ahí está el ejemplo del Ministro de Cultura; lo "equitativamente" que está tratando al resto de las provincias con respecto a Murcia. La descentralización en la administración de las regiones es importante y necesaria. Los resultados pueden verse inmediatamente. Ahora bien, si esa descentralización y ese gobierno autonómico va a llevar consigo el enfrentamiento y la desigualdad entre regiones, si va a fomentar la idea de países frente a Nación, si anida la idea del separatismo, como sucede en Vascongadas o en Cataluña, creo sinceramente que no sólo no vale la pena ponerla en marcha sino también que hay que combatirla de raíz.

JAVIER AGORRETA
(PCE)

¿Por qué la autonomía?

—Pues —nos dice el secretario provincial del Partido Comunista en Cáceres, respon-

diendo a esta primera pregunta— porque el Estado Español se configura, según la Constitución, en un Estado de autonomías y la unidad de España ya no se va a basar, como ha sido en el régimen anterior, en una imposición desde arriba, sino



que se constituye como una unidad de pueblos. Nosotros creemos que el pueblo extremeño tiene perfecto y legítimo derecho a la autonomía y creemos así no tanto porque en el pasado, como en Cataluña o Euskadi, haya contado con unas instituciones propias o una lengua diferenciada. En Extremadura la autonomía no se plantea como una reconstrucción nacional sino que, como en otras regiones, trata de superar la situación de atraso y marginación. Si el centralismo ha perjudicado al conjunto de los pueblos de España, el extremeño ha sido uno de los que más perjuicios se ha llevado. En resumen, para el Partido Comunista, la autonomía en Extremadura se plantea por un hecho muy sencillo: porque es la región, y todos los datos lo confirman, más subdesarrollada del país, la región de la que se han estado marchando medios financieros, materias primas, in-

¿POR QUE...? ¿CON QUE...? ¿PARA QUE...

AGUAS VERDES Y KILOWATIOS QUE VUELAN

¿POR QUE...? ¿CON QUE...? ¿PARA QUE...?

El Señor-No-Sé-Cómo-Se-Llama pasa casi todos los días de sus ya no escasos y muy trabajados años en las riberas del Tajo, allá por el término municipal de Garrovillas.

No sé cómo se llama, pero mi bota de vino ha refrescado más de una vez su garganta. No creo que él sepa cómo me llamo, pero en más de una ocasión me ha dado a probar de sus migas.

El Señor-No-Sé-Cómo-Se-Llama, bucólica y aperreada vida la suya, vive habitualmente en una entre casa y choza, más choza que casa, que reflejarían las aguas del Tajo si las aguas del Tajo no bajarán verde-chocolate —más achocolatadamente verdosas que bajarán cuando la cuestión del trasvase esté en pleno funcionamiento.

Su mujer, ropa negra rojizo y mandil azul marino, arrugas circulares y blandas en su orondo rostro, le ha dado no sé exactamente cuántos hijos. Muchos, porque, a ver; a ver en qué podían pasar las noches, tantas noches de tantos años y con sólo la soledad por compañía.

— Los pobres, ya sabe usted...

Probablemente más de doce hijos tendría hoy la pareja si las cosas hubieran rodado medianamente. Pero

entre los que se frustraron y los que tuvieron que irse... Total, cero hijos.

— A la gente joven, que no le tira el campo...

Natural, Señor-No-Sé-Cómo-Se-Llama; natural. ¿Quién, joven, querría vivir y envejecer como su padre, si su padre viviera y fuera envejeciendo así?

Así. En una casa que es casi una choza, más choza que casa, todo el santo día pendiente del ganado ajeno para ganar...¿Cuánto?

— Es que si no fuera por las "excusas".

Con las llamadas "excusas" que es como un beneficio marginal y que supone un trabajo adicional —el cerdo que crías, las gallinas que mantienes, alguna oveja, el pequeño huerto...—, el campesino por cuenta ajena obtiene una parte importante de lo que debería cobrar en dinero. O sea, que si no hay "excusas"...

Tendría que no haberlas. Y que el Señor-No-Sé-Cómo-Se-Llama y tantos como él, que cuidan ganado ajeno, ganaran para sí lo necesario con sólo hacer el trabajo que hacen para el patrón, sin excusa alguna para pagarle una peseta de menos.

Tampoco tendría que ha-